

Resultados electorales 2006

Juan Reyes del Campillo*

Diversas son las conclusiones a las que arribamos después de una elección fuertemente disputada. No obstante son primordialmente dos de carácter teórico, que estando estrechamente vinculadas han marcado las líneas generales de la elección. En primer lugar el avance persistente del realineamiento político electoral que desplazó al viejo partido oficial y, en segundo lugar, la fuerte segmentación y territorialización del voto de los mexicanos.

La elección presidencial de 2006, esperada por todos, fue muy competitiva y generó un alto grado de incertidumbre, pero cubrió con creces las expectativas. La diferencia de menos de un punto porcentual entre los dos candidatos en punta, al margen de un candente litigio poselectoral y un continuo reacomodo en la correlación de fuerzas, terminó resultando un reto enorme para el diseño institucional que enmarca el desarrollo de la política mexicana. La fuerte tensión se superará remontando el presidencialismo autoritario, modificando viejas estructuras y prácticas políticas que permea-

ron durante décadas a la sociedad mexicana. Hoy como nunca, a partir de una cerrada disputa electoral, se hace presente la urgente necesidad de una reforma del Estado capaz de encarrilar los intensos conflictos de intereses que se han establecido en una sociedad cada vez más plural y democrática.

Hace apenas una década se desarrolló en México una profunda reforma político electoral, que generó credibilidad y reconocimiento en las instituciones electorales. Hoy en día el problema es que esa reforma, al haber quedado desvinculada respecto a una enmienda más amplia, no puede ya por sí misma procesar el agregado de desavenencias políticas que hay en

el país. Por ello, no sólo es necesario un debate sobre nuevas disposiciones jurídicas que permitan dar curso al complicado entramado político, también lo es de manera más intensa discernir el objeto mismo de las instituciones, en el sentido de definir y consensuar con qué fin estarían operando hacia el futuro inmediato. La crisis ha puesto en el orden del día el apremio para que se resuelvan las asignaturas pendientes.

La elección de 2006 nos obliga a tratar de entender en primera instancia al electorado, cómo se manifestó y qué quiso formular con su participación en las urnas. Después de sufragar la ciudadanía definió un sistema partidario con ocho fuerzas políticas acre-

* Profesor-Investigador, UAM-Xochimilco.

ditadas¹, así como una geografía política radicalmente distinta a la de hace apenas una década. ¿Pero qué tanto podrá ser sostenida en un plazo medianamente duradero esa pluralidad y esa nueva geografía? Cabe entonces preguntarnos ¿cuál es el sentido de los votos?

Ante la expresión en las urnas tendremos que poner a prueba las herramientas metodológicas para analizar qué hay detrás de esos resultados. Tendencias, índices, paradigmas, que además de describir nos permitan comprender el comportamiento electoral del dos de julio. En el año 2000 el Partido Revolucionario Institucional (el PRI perdió la presidencia de la república y ahora prácticamente se derrumbó a un lejano tercer lugar). Por ello, habrá que responder si es posible establecer alguna tendencia que explique cómo fue que el candidato a la presidencia del viejo partido hegemónico cayera tan bajo en la simpatía del electorado, además de aclarar cómo los partidos opositores en otro tiempo lograron concentrar la mayoría de la votación a su favor.

Hace poco más de 12 años, desde 1993, los analistas electorales empezamos a señalar que el sistema partidario mexicano parecía encaminarse hacia la estructuración de un bipartidismo regional. Por lo general en los estados al norte del país, mientras la votación del PRI apenas conseguía sostenerse, el Partido Acción Nacional (PAN) había logrado un importante crecimiento. En forma similar en otras entidades, ubicadas casi siempre en la región sur del país, la votación del PRI había disminuido a diferencia de los sufragios del Partido de la Revolución Democrática (PRD), los cuales crecían de manera continua.

Tan sólo en algunos escenarios se podía hablar de una competición entre más de dos fuerzas políticas. El pluralismo que se definió o se perfiló en el plano nacional se expresaba mediante un formato de partidos segmentado, pero suficiente para minar paulatinamente al sistema de partido hegemónico. Por lo general, alguno de los partidos antagónicos al PRI concentraba la votación opositora, cuando se desarrollaban lo que algunos llamaron dos pasos en el comportamiento del electorado². Los ciudadanos decidían primero si votaban a favor o en contra del PRI. Si tomaban la disyuntiva de votar en contra, entonces definían a través de

¹ 64 diputados, el 12.8% en la Cámara de Diputados, no pertenece a ninguno de los tres grandes partidos, por lo cual algunas de estas fracciones podrían convertirse en factor de decisión para formar mayoría simple o, en su caso, una mayoría calificada capaz de modificar la *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*. Hoy, en términos de Sartori, todos esos partidos cuentan.

² Jorge Domínguez y James Mc Cann. *Democratizing México. Public Opinion and Electoral Choices*, John Hopkins University Press, Baltimore and London, 1996.

qué partido, en particular por aquél que tuviera mayores posibilidades de éxito. Con ello, se daba un voto útil, más que ideológico de muchos electores. Como consecuencia, después de varios años y a fuerza de costumbre, empezaron a simpatizar con el partido que sentían más cerca, tomando en cuenta que el contexto alimentaba fuertemente el vínculo con ese partido.

Lo cierto es que empezó a delinearse una tendencia que dividía geográficamente al país en dos formatos claramente diferenciados. Hacia el norte, muchas veces lejano a los principales beneficios del estado nacional, asomaba una disputa básicamente entre el PRI y el PAN. En estos estados la oposición al régimen se articulaba en torno a un partido político vinculado ideológicamente con los intereses privatizadores, con las organizaciones empresariales y cercano a la doctrina social de la iglesia católica. El PRI en realidad nunca se decidió a combatir de manera firme ese proyecto, más bien buscó enfrentarlo con los mismos argumentos.

En el sur la disputa era otra. Básicamente se concentraba en cómo sostener o defender las prerrogativas del estado social ante los embates del neoliberalismo. En esta tesitura fue el PRD el partido que mejor amalgamaba los intereses sociales opuestos al régimen político que cada vez más se desentendía de su carácter regulador. Con altas y bajas, el PRD se fue construyendo a fuerza de la resistencia por mantener un mínimo de derechos y equidades sociales.

En los años noventa la oposición empezó a ganar en forma incesante ámbitos considerados clave en el sistema político mexicano. Después de que el PRI perdió en 1989 el gobierno de Baja California, el PAN en el norte y centro occidente (Guanajuato, Chihuahua, Jalisco Nuevo León, Querétaro y Aguascalientes) y el PRD hacia el centro sur (Distrito Federal, Tlaxcala, Zacatecas y Baja California Sur)³, fueron ganando cada vez más espacios, hasta alcanzar la tercera parte de las entidades en el país. A partir del 2000 se sumaron Morelos, Chiapas, Yucatán, Michoacán, San Luis Potosí y Guerrero.

En 1997 el PRI perdió su histórica mayoría en la Cámara de Diputados. Con posterioridad a la elección del año 2000, aunque el PRI se conservó como el partido gobernante en la mayoría de los estados de la república y como la primera fuerza política en la elección intermedia de 2003, la competitividad electoral en el país siguió aumentando considerablemente. Otros estados aún conservados por el PRI

³ Nayarit, a través de una amplia coalición opositora, también se sumó en 1999 a los estados perdidos por el PRI.

también se sumaron a la intensa disputa como: Tabasco, Campeche, Colima, Sonora, Oaxaca, Veracruz, Sinaloa y Quintana Roo, con lo que prácticamente en todo el país se desarrollaron procesos altamente competidos.

Con lo anterior, me interesa destacar que la elección presidencial de 2006 únicamente es una consecuencia o una prolongación de esa tendencia electoral definida desde inicios de los noventa. El doble bipartidismo ha terminado por transformarse en una competencia en la que el viejo partido oficial ha quedado desplazado a un tercer lugar, ya que, con matices, hoy encontramos al norte del país dibujado por el azul panista y al sur pintado del amarillo perredista. La polarización entre la derecha y la izquierda ha terminado por reducir las posibilidades del PRI, partido que fue buscando incesantemente y de manera decidida colocarse en el centro del espectro político⁴.

Esta tendencia es la que básicamente se delinea con la elección, y aunque el PRI no ha sido barrido del escenario nacional, sí lo fue su candidato presidencial, el cual no ganó en ninguna de las entidades del país. En esta ocasión la disputa se centró en los candidatos de los partidos que en la década pasada lucharon por abrir el sistema partidario mexicano, en las fuerzas que fueron la oposición histórica y determinante en la democratización del régimen político.

Participación electoral y comportamiento regional

Con la intención de destacar algunos aspectos relevantes del comportamiento electoral de 2006, lo primero que observamos es una participación de muy diferentes niveles entre los electores de las entidades federativas. Existe un amplio rango que va desde 46.47% de participación en el estado de Guerrero hasta 68.22% en Tabasco, que indican distintas manifestaciones tanto del interés coyuntural como de arraigadas costumbres de participación electoral. Desde luego, la candidatura de dos tabasqueños motivó fuertemente a la población de ese estado a acudir a las urnas. Pero también la alta participación en Yucatán y Veracruz, como la poca participación en Baja California, Chihuahua o Guerrero, que expresan los niveles al que esos electorados nos tienen acostumbrados.

⁴ En un sistema de pluralismo moderado, como el que ha llegado a establecerse en México con tres partidos principales, tiende a desarrollarse una competencia centrípeta, con lo cual el centro si no es del todo reducido, sí es por lo menos severamente disminuido por una izquierda y una derecha moderadas. Giovanni Sartori. *Partidos y sistemas de partidos*, Alianza Universidad, Madrid, 1980.

La alta o baja participación es importante porque puede beneficiar o perjudicar a alguna fuerza política. Es el caso, por ejemplo, de las diez elecciones concurrentes. Con excepción de Sonora, todas tuvieron un buen nivel de participación, lo cual, en principio, benefició más al candidato de Acción Nacional que al de la Coalición por el Bien de Todos, ya que obtuvo una ventaja considerable en 7 de estas 10 entidades. Andrés Manuel López Obrador ganó en el Distrito Federal, Morelos y Campeche, en donde suman 34 distritos electorales. Felipe Calderón Hinojosa, por su parte, ganó las otras entidades que suman 65 distritos, no obstante que en tres estados, Guanajuato, San Luis Potosí y Sonora, con 28 distritos, la participación no se ubicó entre las más altas (véase Cuadro I).

Cuadro I
Niveles de participación en las entidades del país

	Alta	En promedio	Baja	
Tabasco	68.22	San Luis Potosí * 59.78	Sonora *	55.97
D. F. *	68.05	Aguascalientes	58.82	Tamaulipas
Yucatán	66.95	Hidalgo	58.31	B. C. S.
Campeche *	64.67	Tlaxcala	58.22	Coahuila
Querétaro *	63.92	Oaxaca	58.08	Durango
Colima *	62.91	Puebla	57.74	Nayarit
México	62.27	Guanajuato *	57.26	Zacatecas
Jalisco *	61.77	Quintana Roo	57.07	Michoacán
Veracruz	60.35	Sinaloa	56.62	Chiapas
Morelos *	60.27			Chihuahua
Nuevo León*	60.02			Baja California
				Guerrero
				46.47

*Celebraron elecciones concurrentes.

La participación en el país en esta elección fue de 58.55%, tal y como de alguna manera lo habían pronosticado las encuestas⁵. A pesar de que entre las últimas tres elecciones presidenciales esta es la que tuvo una participación menor, la asistencia a las urnas ha sido considerada aceptable. Esta cuestión, sin embargo, ha pasado a segundo término para los analistas políticos, ya que al fenómeno sólo se le presta atención cuando los electores se alejan notablemente de las urnas. Otro dato relevante es que las cuatro entidades con mayor número de electores, Estado de México, Distrito Federal, Veracruz y Jalisco, destacan entre las once de mayor participación, que en conjunto

⁵ La mayoría de las encuestas que intentaron proyectar el nivel de participación de esta elección, situaron la asistencia a las urnas en un rango de 58 a 63%. Demotécnia, (Milenio), Mitowsky (Televisa) y Reforma.

suman el 48.22% del listado nominal, casi la mitad de los electores del país. Las entidades que se ubican en el promedio nacional de participación suman 22.72% del electorado y las que tuvieron baja participación llegan al 29.06%.

Uno de los rasgos que caracterizan a la elección es la concentración de votos que tuvieron los candidatos presidenciales, tanto de Acción Nacional como de la Coalición por el Bien de Todos. En cuanto a Felipe Calderón, el 65% de su votación (9,801,618 votos) la obtiene en 10 entidades, a las cuales corresponden 173 distritos electorales (58% del total de 300). La concentración de votos de López Obrador es aún más intensa y evidente, ya que en nueve entidades obtuvo el 66% de sus votos (9,768,664). En dichas entidades se ubican 154 distritos electorales, apenas el 51% del total. Esta relación de datos nos muestra que estas dos fuerzas políticas no han alcanzado del todo a diversificar su votación a lo largo del país, pues mantienen todavía una votación fuertemente segmentada⁶.

En consecuencia, entre los aspectos de la elección presidencial que más llama la atención es que aparece un país dividido en regiones. Es notable la manera en que se fraccionó el voto de las fuerzas políticas, particularmente las regiones en que obtuvieron una alta votación el PAN o la Coalición. En cuanto al candidato del PAN su votación es muy sólida en dos regiones del país, en el norte y en la zona centro occidente. El candidato de la Coalición, por su parte, tiene una presencia contundente en el centro sur y el sureste del país.

Felipe Calderón, además de ganar en esas dos regiones, únicamente obtuvo ventaja en otros dos estados, Puebla y Yucatán. En cuanto a López Obrador, fuera de sus territorios, logró mayor votación sólo en Baja California Sur, en Nayarit y Zacatecas. Excepto esos cinco estados, las regiones parecen bastante compactas para enfatizar la idea de la segmentación del voto en una elección que dibuja al país en dos partes claramente diferenciadas. Más adelante, cuando abordemos los resultados por circunscripciones, veremos la fuerza electoral que tuvieron los candidatos en cada demarcación (véase Cuadro 2).

Felipe Calderón por su parte y López Obrador por la suya, lograron ganar cada uno en 16 entidades. Los estados

⁶ Las dos principales candidaturas concentraron su votación en el Distrito Federal, el estado de México, en Puebla y Veracruz. Además, Calderón en Chihuahua, Guanajuato, Jalisco, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas, mientras que López Obrador en Chiapas, Guerrero, Michoacán, Oaxaca y Tabasco.

Cuadro 2
Entidades ganadas por el pan y la Coalición

Aguascalientes	Baja California Sur
Baja California	Campeche
Coahuila	Chiapas
Colima	Distrito Federal
Chihuahua	Guerrero
Durango	Hidalgo
Guanajuato	México
Jalisco	Michoacán
Nuevo León	Morelos
Puebla	Nayarit
Querétaro	Oaxaca
San Luis Potosí	Quintana Roo
Sinaloa	Tabasco
Sonora	Tlaxcala
Tamaulipas	Veracruz
Yucatán	Zacatecas

que ganó Acción Nacional cuentan con 125 distritos electorales y los de la Coalición 175. Un acercamiento superficial haría creer que López Obrador tendría una clara ventaja. No obstante, tal vez si observamos las cosas de otra manera, a partir precisamente de lo que no ganaron cada una de las fuerzas, de cómo o en qué dimensión lo perdieron, daremos mejor cuenta de lo que sucedió el dos de julio.

Acción Nacional, en los que se caracterizaron como los clásicos estados bipartidistas PRI-PRD, obtuvo una votación muy pobre. En cuatro de ellos, Chiapas, Guerrero, Nayarit y Oaxaca, sus resultados apenas alcanzaron entre 16 y 18% de la votación, además de Tabasco en donde únicamente votaron por su candidato 3.51% de los electores. Hay también otras tres entidades en las que su votación fluctúa entre 21 y 26%, que son el Distrito Federal, Hidalgo y Quintana Roo. Estos dos últimos estados, no pueden considerarse necesariamente bipartidistas PRI-PRD, ya que siendo gobernados por el PRI en algunos procesos locales y federales anteriores el PAN había logrado alcanzar el segundo puesto. Por el contrario, Felipe Calderón mantuvo una fuerte competencia en otros ocho estados que fueron ganados por López Obrador, al obtener más del treinta por ciento de la votación en Baja California Sur, Campeche, Estado de México, Michoacán, Morelos, Tlaxcala, Veracruz y Zacatecas. Cabe destacar que tres de ellos son gobernados por el PRD, dos por el propio PAN, y que en todos Roberto Madrazo quedó relegado hasta el tercer lugar.

En los estados en que frecuentemente se manifestó una fuerte competencia entre el PRI y el PAN, el candidato de la Coalición por el Bien de Todos obtuvo una votación ambivalente. Por una parte, en Chihuahua, Nuevo León,

Guanajuato, Jalisco y Yucatán, estados con importante número de electores y que ya han sido gobernados por Acción Nacional, los sufragios de López Obrador apenas se ubicaron entre 15 y 19%. En otros nueve estados sí logró romper el tradicional bipartidismo, pues su votación en Aguascalientes, Baja California, Coahuila, Colima, Durango, Querétaro, San Luis Potosí, Sonora y Tamaulipas, fluctuó entre el 21 y el 26%. Se puede hacer notar que en cuatro encontramos gobiernos de Acción Nacional y en otros este partido ha estado muy cercano a obtener la victoria. Finalmente, sólo en Puebla y Sinaloa el candidato de la Coalición obtuvo más del 30% del total de los votos.

Es también importante analizar los resultados de la Alianza por México, cuyo candidato presidencial no ganó en ninguna entidad federativa. En los contundentes datos de su derrota se distingue el haber quedado en tercer lugar en 17 de éstas, entre las cuales se encuentran ocho en las que hay gobiernos del PAN o del PRD, pero nueve son estados gobernados por priístas. Tal vez la situación más desastrosa es su votación en el Distrito Federal en donde apenas alcanzó el 8.55%⁷. En siete estados obtiene entre 14 y 19%, y en 19 su votación se ubica entre 21 y 29%. Únicamente en cinco estados, Chiapas, Nayarit, Oaxaca, Tabasco y Yucatán, alcanza más de 30% de la votación. Por tanto, con esos resultados su candidato presidencial quedó realmente fuera de combate. Es cierto que Alianza por México mejoró mucho su desempeño en la votación de senadores y diputados, en las que sólo en ocho entidades quedó relegada al tercer lugar.

Otra manera de analizar la segmentación de la votación de los dos principales candidatos es mediante la desviación estándar de sus resultados en las entidades federativas, sobre todo si se compara con la del candidato del PRI. Felipe Calderón obtuvo su mejor votación en Guanajuato, con el 58.92% de los votos y su peor en Tabasco con 3.51%. Su desviación es de 12.43. En cuanto a López Obrador, su votación va de 15.37% en Guanajuato a 58.13% en el Distrito Federal, por lo cual tiene una desviación de 12.16. La votación de Madrazo, al ir de 8.55% en el DF hasta 37.81% en Tabasco, llega a una desviación menor de únicamente 6.32. Lo que la desviación estándar significa para las fuerzas políticas es que entre más pequeña sea, su votación es más homogénea y mientras más grande, sus resultados más heterogéneos.

⁷ El Distrito Federal concentra el 10% del listado nominal nacional, por lo que no es posible ganar la elección presidencial sin un desempeño aceptable en esta entidad.

Lo que los votos nos indican es que, si bien existe una fuerte disputa en el plano nacional, no lo es así en cada una de las entidades del país. Lo cierto es que únicamente en seis estados la diferencia entre el primer y segundo lugar es menor a ocho puntos. Así, la fragmentación de los votos de Calderón y López Obrador nos muestran un país con un comportamiento electoral fraccionado, que de manera aislada no presentan el nivel de disputa que se observa en el conjunto nacional.

El voto diferenciado

Al igual que en comicios anteriores observamos la propensión de una parte significativa del electorado para marcar las boletas a favor de diferentes opciones políticas. El voto diferenciado de algunos electores nos muestra en principio que no tienen un vínculo de afecto o simpatía por un partido político, sino que establecen más bien afinidades de acuerdo con las diversas propuestas y posiciones en disputa. Hay 8.74% de votos en la elección de senadores y 9.48% de votos en la diputados, que cambian respecto a la elección presidencial. Las pérdidas las sufren los candidatos del PAN, de Coalición y Alternativa y las ganancias las obtienen Alianza por México y el Partido Nueva Alianza. Cabe entonces preguntarse, cómo se dio ese traslado de votos de una elección a otra y, además, si se presentó una tendencia generalizada o el resultado es producto de una suma de sucesos.

Para adentrarse en ello es preciso analizar cómo se comportó el electorado en las distintas entidades, de acuerdo con quién las gobierna. Por tanto, definimos cuatro bloques: primero, los estados que gobierna el PAN; segundo, los que gobierna el PRD (incluimos en este grupo a Chiapas); tercero, los estados gobernados por el PRI pero ganados por el candidato de Acción Nacional; y cuarto, los gobernados por el PRI y ganados por el candidato de la Coalición. En esta indagación fue necesario observar también los resultados que tuvieron los contendientes en las elecciones de senadores y diputados, básicamente para comparar y relacionar cómo se comportó el electorado en el conjunto del proceso, en el entendido de que hubo en esta elección distintos escenarios y niveles de voto diferenciado (véase Cuadro 3).

En los estados que gobierna Acción Nacional la votación de Felipe Calderón no sólo es alta, sino que la de senadores y diputados del PAN se sostiene en porcentajes bastante aceptables, al ser muy leve, casi imperceptible su disminución. En cuanto a Alianza por México, su

Cuadro 3
Resultados Electorales 2006

<i>Entidades gobernadas por Acción Nacional</i>									
	PAN			Alianza por México			Coalición por el Bien de Todos		
	Presidente	Senadores	Diputados	Presidente	Senadores	Diputados	Presidente	Senadores	Diputados
Ags.	46.77	43.52	44.76	23.56	30.62	27.11	21.73	15.71	17.56
BC.	47.35	46.07	44.42	21.38	24.30	24.93	23.59	18.41	19.42
Gto.	58.92	56.80	56.49	18.81	21.75	21.77	15.37	12.94	13.27
Jal.	49.32	49.41	45.70	24.26	30.04	31.95	19.22	11.75	12.70
Mor.	31.92	31.11	32.77	15.67	27.79	23.03	44.11	30.37	31.68
Qro.	48.91	48.69	48.20	20.17	24.89	24.98	24.29	17.78	17.65
SLP.	48.58	47.75	46.74	21.81	25.01	26.92	21.54	17.35	15.62
Tlax.	34.16	33.87	36.28	14.55	17.03	18.48	44.00	39.35	35.03
Yuc.	46.17	44.75	45.30	32.96	38.09	35.99	15.86	11.43	12.10
<i>Entidades gobernadas por el Partido de la Revolución Democrática</i>									
	PAN			Alianza por México			Coalición por el Bien de Todos		
	Presidente	Senadores	Diputados	Presidente	Senadores	Diputados	Presidente	Senadores	Diputados
BCS.	34.35	29.75	28.44	16.52	21.00	20.00	43.06	41.58	42.95
Chis.	16.92	15.98	17.06	33.58	38.93	37.53	43.36	37.30	37.16
DF.	27.39	25.60	25.85	8.55	11.82	11.68	58.13	51.82	51.43
Gro.	16.15	11.81	13.43	26.51	35.86	30.27	51.43	44.91	46.45
Mich.	34.49	29.33	30.44	18.94	26.51	23.29	41.17	37.42	38.41
Zac.	31.95	28.16	27.48	24.44	25.35	26.59	35.62	35.83	35.28
<i>Entidades gobernadas por el Partido Revolución Institucional y ganadas por Felipe Calderón</i>									
	PAN			Alianza por México			Coalición por el Bien de Todos		
	Presidente	Senadores	Diputados	Presidente	Senadores	Diputados	Presidente	Senadores	Diputados
Coah.	43.11	43.43	38.82	26.45	31.79	35.44	24.21	14.73	17.88
Col.	41.79	42.08	43.93	29.67	37.88	38.09	23.80	14.73	12.93
Chih.	45.10	39.63	39.56	29.43	37.72	37.93	18.26	13.30	13.36
Dgo.	44.62	40.10	37.64	26.92	31.38	38.75	22.53	22.22	16.95
NL.	48.89	43.53	42.55	27.61	40.49	36.51	15.96	8.03	9.42
Pue.	37.49	36.09	35.27	23.19	31.26	28.78	32.24	24.43	25.09
Sin.	37.06	37.08	36.30	26.87	44.63	37.74	30.77	13.83	17.61
Son.	50.12	44.33	46.04	18.77	34.47	33.10	25.70	16.67	15.35
Tamps.	41.29	35.80	36.86	25.93	32.73	35.35	26.47	22.89	20.41
<i>Entidades gobernadas por el Partido Revolución Institucional y ganadas por López Obrador</i>									
	PAN			Alianza por México			Coalición por el Bien de Todos		
	Presidente	Senadores	Diputados	Presidente	Senadores	Diputados	Presidente	Senadores	Diputados
Camp.	31.85	32.17	33.02	27.97	35.86	34.80	32.38	21.05	20.98
Hgo.	26.63	23.96	24.00	24.95	31.96	33.15	40.79	33.03	31.85
Mex.	31.07	29.13	28.58	18.12	21.38	23.68	43.31	37.90	36.05
Nay.	18.89	16.91	18.03	33.70	38.91	36.72	41.82	37.88	36.98
Oax.	16.77	15.70	16.74	31.72	32.93	34.23	45.96	45.03	41.87
Q. Roo	28.90	24.49	24.31	27.24	37.58	38.76	38.33	30.06	29.98
Tab.	3.51	4.01	4.26	37.81	39.96	39.97	56.28	51.64	51.40
Ver.	34.21	30.41	31.98	24.73	28.56	32.56	35.23	34.71	28.91

candidato presidencial únicamente rebasa el 30% en Yucatán, pero al pasar a las otras elecciones su porcentaje de votación mejora entre tres y siete puntos. La Coalición por su parte, baja sensiblemente su rendimiento en casi todos los estados al cambiar de elección. En Morelos y Tlaxcala sin embargo, hoy en día gobernados por Acción Nacional, se presentó una de las situaciones peculiares del proceso de 2006, en principio de cuentas porque en ellos ganó el candidato de la Coalición y porque en senadores y diputados, aunque su votación disminuye notablemente, se mantiene por encima del 30%, con lo cual logran enviar a los candidatos de la Alianza por México al tercer lugar.

Las entidades gobernadas por el PRD la elección la gana López Obrador y la Coalición sostiene altos porcentajes que le permiten alcanzar tanto las dos senadurías de mayoría como casi todas las diputaciones de mayoría relativa en disputa. En este grupo la votación entre Calderón y los candidatos a diputados y senadores de Acción Nacional tiene una visible reducción, aunque como ya señalábamos, en Chiapas y Guerrero su desempeño fue muy limitado. En el caso de Alianza por México sus resultados son prácticamente inversos respecto al PAN, ya que su votación en senadores y diputados mejora ligeramente y tiene su mejor desempeño precisamente en Chiapas y en Guerrero.

En términos generales en todos los estados que gobierna el PRI, Acción Nacional al pasar a sus resultados para el Senado y Cámara de Diputados tiende a disminuir su votación, aunque se observan movimientos opuestos, esto es, en algunos su disminución es notoria y en otros apenas perceptible. No es exactamente el caso de la Coalición pues entre sus candidatos las modificaciones casi siempre son drásticas. También fue en los territorios gobernados por el PRI en donde se presentó con mayor fuerza el voto diferenciado de la elección de 2006, aunque particularmente en aquellos en los que ganó la elección Felipe Calderón.

En estos últimos es precisamente en donde el PAN, en la elección de senadores y diputados, tiene su mayor caída respecto a Calderón, siendo en Chihuahua, Durango, Nuevo León y Tamaulipas, en los que se presenta la reducción más notable. Por su parte, los candidatos al Congreso de la Coalición tienen respecto a López Obrador una caída pronunciada, que en algunos estados resulta de consideración, como son los casos de Coahuila, Colima, Sinaloa y Sonora. En consecuencia, al vincularse la disminución que tuvieron tanto el PAN como la Coalición, Alianza por México en este

bloque alcanza a presentar una fuerte recuperación de unos diez puntos porcentuales en promedio. Destaca por supuesto el caso de Sinaloa, en donde la diferencia de votos entre Madrazo y el candidato al Senado Francisco Labastida es de aproximadamente 18 puntos, parecido a lo ocurrido en Sonora, ya que los candidatos al Senado mejoran hasta 16 puntos.

En los estados priístas ganados por López Obrador, Acción Nacional tiene una caída menos manifiesta. En cambio, los candidatos al Senado y Cámara de Diputados de la Coalición bajan notoriamente su votación, aunque en unos casos de manera muy fuerte (entre 8 y 11 puntos porcentuales) y en otros sólo ligeramente (entre cuatro y seis). Por el contrario o precisamente por ello, el desempeño de la Alianza por México en unos estados mejora muy poco (entre dos y tres puntos) y en otros algo más (de siete a once puntos). De tal suerte, esa recuperación en algunos casos le alcanza para ganar las dos posiciones de senador por mayoría, aunque en otros sólo para la posición de primera minoría.

Ahora bien, existe la idea generalizada de que los votos que pierde el PAN entre Calderón y sus candidatos al Congreso, se fueron básicamente al Partido Nueva Alianza y que, los votos que se esfuman entre López Obrador y los candidatos a senadores y diputados de la Coalición, se fueron (o se regresaron) a Alianza por México. Con esta hipótesis lo que se pretende enfatizar es que los electores de Nueva Alianza apoyaron a Calderón y que muchos priístas se sumaron a la candidatura de López Obrador. Empero, hasta ahora no se cuenta con información sólida que permita concluir que los votos de ciertos electores, al cambiar de elección, pasaron necesaria o exclusivamente de la Coalición a Alianza por México. En el mismo sentido, tampoco hay datos suficientes que nos permitan deducir que los electores que votaron a favor de los candidatos a senadores o diputados del PANAL provienen básicamente de electores que votaron por Felipe Calderón. Más bien lo que encontramos nos permite señalar que el voto diferenciado no tuvo una vía unidireccional, sino que tomó diversos caminos.

Hasta ahora lo único visible es que fueron dos los candidatos presidenciales que polarizaron la votación y que en la votación al Congreso sus respectivas fuerzas perdieron votos. De tal suerte, muchos de los votos de los presuntos priístas se dirigieron hacia alguno de los dos candidatos punteros, de ninguna manera para uno sólo de ellos. También es cierto que parte de los puntos porcentuales que cambiaron entre la elección presidencial y la de los legisla-

dores, se fueron al Partido Nueva Alianza. Este partido mejora siempre su votación entre Roberto Campa y los candidatos al Congreso en un porcentaje que fluctúa entre 1.5 y 5%. El Partido Alternativa, en cambio, reduce casi siempre su votación de los candidatos a senadores y diputados respecto a la de Patricia Mercado, lo cual no le permite ninguna posición en el Senado y únicamente le alcanza para cuatro diputados.

Empero, al separar los estados en bloques podemos observar que sucedieron distintas manifestaciones de voto diferenciado. La pérdida de votos para el PAN no es homogénea, ya que hay entidades en donde la diferencia es mínima, mientras existen otras en las que la diferencia es notable. Por tanto, en donde la diferencia es mínima no se puede afirmar que los votos del PANAL provienen del PAN, sino precisamente del candidato de la Coalición.

En cambio, en donde la diferencia es más fuerte, la pérdida de votos en el PAN se combina con la pérdida de la Coalición para alimentar la votación tanto del PRI como del PANAL, como son claros ejemplos Guerrero, Hidalgo, Michoacán, Quintana Roo o Veracruz. Además, otros estados con gobiernos perredistas, Baja California Sur o Zacatecas, los candidatos de la Coalición no pierden votos, por lo que entonces las ganancias del PRI y del PANAL provienen de Acción Nacional.

Caso particular es el bloque de estados gobernados por el PRI y que fueron ganados por Felipe Calderón. Es en ellos, en comparación con los otros tres, cuando se presenta la mayor magnitud del voto diferenciado. Mientras en los demás bloques la distancia promedio ocho puntos, en éste llega hasta doce. El PAN, con excepción de Colima, Puebla y Sinaloa, pierde en cada estado alrededor de cinco puntos porcentuales, que son muchos más de los que alcanza a ganar el PANAL. Por tanto, las ganancias en Coahuila, Chihuahua, Durango, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas que logran obtener los candidatos al Congreso de Alianza por México, no vienen exclusivamente de la Coalición, sino también de votos que se pierden entre el candidato presidencial del PAN y sus candidatos al Congreso. De alguna manera son estos los estados en los que se presume operó a favor de Felipe Calderón la ex secretaria general del PRI, Elba Esther Gordillo.

Entre una elección y otra el electorado siguió diferentes caminos al ejercer su voto. De hecho, únicamente el 76% de ciudadanos que votó por los candidatos de Alianza por México para diputado federal, votó también por Roberto Madrazo, mientras un 9% votó por Calderón y un 12% lo hicieron por López Obrador. Asimismo, entre quie-

nes votaron por los diputados de Nueva Alianza, 27% sufragaron por Felipe Calderón, 17% por Madrazo y 31% por López Obrador⁸.

Competitividad y fragmentación en circunscripciones y estados

Una última manera mediante la cual queremos analizar la elección tiene que ver con los niveles de competitividad y fragmentación en las circunscripciones electorales y en las entidades del país. Mediante estos dos índices demostraremos una vez más los alcances de la segmentación que presentó la elección. Tanto en las cinco circunscripciones como en la mayoría de los estados se evidencia que tenemos menor competitividad y fragmentación que en el conjunto nacional (véanse Cuadros 4 y 5).

Cuadro 4
Niveles de fragmentación y competitividad por circunscripción

Nacional	3.29	81.76
Primera	3.12	67.27
Segunda	3.00	63.49
Tercera	3.26	75.08
Cuarta	2.81	64.65
Quinta	3.08	73.71

La votación vista desde las circunscripciones plurinominales pierde notoriamente el nivel de disputa que se observa en el conjunto nacional. De hecho es en la tercera y en la quinta circunscripción en las que la ventaja de la primera fuerza sobre la segunda es menor, no obstante las diferencias son alrededor de nueve puntos porcentuales, mientras en las otras tres circunscripciones la distancia del ganador es de más de veinte puntos. Felipe Calderón ganó con amplio margen en la primera y en la segunda mientras el candidato de la Coalición esa distancia la alcanzó sólo en la cuarta. Es notorio en todo caso, cómo la votación de cada uno de los dos principales candidatos tiene diferencias notables entre las circunscripciones. Felipe Calderón, por ejemplo, casi duplica su votación entre la segunda y la tercera, mientras López Obrador multiplica sus votos hasta por 2.5 entre la segunda y la cuarta circunscripción. Precisamente las dos primeras corresponden a las regiones norte y centro occidente, mientras la tercera, cuarta y quinta corresponden al centro sur y sureste del país. Así, pues,

⁸ Estudio de opinión realizado por investigadores de la UAM el 2 de julio.

Cuadro 5
Fragmentación y competitividad estatal

	NP Presidente	NP Diputados	NP Presidente	NP Diputados
Ags.	3,09	3,24	65.01	68.80
BC.	3,06	3,31	64.45	68.05
BCS.	3,01	3,25	74.11	71.47
Camp.	3,50	3,59	83.54	81.71
Coah.	3,17	3,22	70.11	78.90
Col.	3,13	2,81	73.04	75.11
Chis.	3,03	3,24	73.43	81.05
Chih.	3,08	3,12	69.61	79.40
DF.	2,37	2,86	55.56	61.50
Dgo.	3,10	3,11	68.84	80.07
Gto.	2,46	2,59	50.48	54.39
Gro.	2,77	3,05	61.82	68.68
Hgo.	3,33	3,67	72.30	82.77
Jal.	2,94	3,03	62.81	70.27
Mex.	3,14	3,67	72.22	78.24
Mich.	3,08	3,38	76.07	76.81
Mor.	3,13	3,76	71.85	83.07
Nay.	3,08	3,27	75.03	81.38
NL.	2,92	3,04	64.91	75.70
Oax.	2,94	3,11	69.90	75.24
Pue.	3,34	3,66	78.63	79.12
Qro.	2,94	3,04	63.23	64.29
Q. Roo	3,28	3,33	76.12	76.23
SLP.	3,02	3,15	62.32	66.72
Sin.	3,28	3,25	78.32	81.41
Son.	2,83	2,89	62.73	70.51
Tab.	2,17	2,35	62.62	68.28
Tamps.	3,24	3,29	71.94	80.81
Tlax.	3,01	3,44	73.08	81.23
Ver.	3,30	3,42	81.87	83.43
Yuc.	2,88	2,85	70.31	72.69
Zac.	3,45	3,66	80.35	78.46

aunque no con la misma distancia, Calderón gana en regiones de mayor dimensión geográfica y López Obrador obtiene la victoria en regiones de mayor densidad poblacional.

Al revisar los niveles de competitividad en cada circunscripción podemos resumir el tamaño de la segmentación que tuvo la elección del 2 de julio. Mientras en el plano nacional la competitividad alcanzó 81.76 puntos, en las circunscripciones es en algunos casos bastante menor como se observa en la segunda con una diferencia de más de 18 puntos. En esta circunscripción el PAN obtiene más del doble de votos que las otras dos fuerzas políticas, con lo cual la competitividad se desplomó. Con la cuarta, ganada por López Obrador, hay una diferencia de 17 puntos, resultado combinado entre la distancia de votos que hubo entre la Coalición y el PAN de poco menos de dos millones de votos, además de la magra votación que alcanzó Alianza por México.

Esta misma circunstancia expresa la fragmentación del número efectivo de partidos, ya que únicamente la tercera

circunscripción se acerca un poco al nivel nacional, al presentarse la menor distancia entre las dos primeras fuerzas y tener la tercera (en este caso el PAN) una buena votación. Por otra parte, la cuarta circunscripción tiene el menor nivel de fragmentación debido a que Alianza por México alcanzó una votación por debajo del 15%. En este caso particular lo que la fragmentación nos muestra en esta última circunscripción, es que la alianza compuesta por el PRI y el Partido Verde Ecologista de México, no alcanzan la fuerza necesaria para ser un partido. Así, pues, lo que los índices nos presentan son resultado del diferente desempeño de cada una de las fuerzas políticas en las regiones.

En los estados, tal y como hemos estado insistiendo, la votación da cuenta clara de la segmentación de las principales fuerzas políticas en el país, particularmente de los dos candidatos que disputaron fuertemente por la presidencia. La diferencia de votos que obtienen entre uno estados y otros muestra la gran diversidad en términos de inserción política que tienen los partidos en el país. Por ejemplo, Felipe Calderón, con el 35.89% de la votación nacional, se ubica en 16 estados por encima de ese promedio y en otros 16 por debajo del mismo. Esto significa que en los estados que ganó rebasa su promedio, pero no logró alcanzarlo en aquéllos en los que fue derrotado. Casi exactamente lo mismo se observa con la votación de López Obrador, pues con excepción de Campeche y Veracruz, estados que ganó por una diferencia mínima, en las otras catorce entidades que también ganó se encuentra por encima de su promedio nacional, pero en todas las demás se ubica por abajo.

Por ello, en cuanto a la competitividad de las entidades del país, son precisamente los estados de Campeche y Veracruz los únicos territorios que superan el nivel nacional de competitividad. Todas las demás entidades se encuentran debajo de lo que se obtuvo en el plano nacional. De hecho, únicamente tres estados más Puebla, Sinaloa y Zacatecas se acercan un poco al promedio, mientras que la gran mayoría se encuentran bastante alejadas del mismo. Los casos extremos resultan ser Guanajuato (50.48) y el Distrito Federal (55.56), los cuales no alcanzan a tener al menos 60 puntos. Estas dos últimas entidades son dos ejemplos claros de lo que sucedió en la segunda y en la cuarta circunscripción, pues en la primera, ninguno de los opositores alcanzó los veinte puntos porcentuales de votación, mientras en la segunda, ese nivel de competitividad refleja el desplome de Roberto Madrazo.

En torno a la fragmentación las cosas no se presentan de manera muy diferente, aunque en este caso encontramos 8 entidades que se acercan o superan el nivel nacional

de fragmentación, mientras todas las demás se alejan hacia abajo. De estas 8 entidades, siete son gobernadas por militantes priístas, y en ellas, no sólo se llegó a presentar una fuerte disputa de los candidatos en punta, sino que el candidato presidencial de Alianza por México obtuvo una votación de alrededor de 25 puntos. En esta elección, sin embargo, fueron 10 entidades las que no alcanzaron a tener 3 puntos de fragmentación. Son aquéllas en las que se presentó una ventaja muy amplia de alguna fuerza política o de una clara manifestación bipartidista, cuando la tercera fuerza no alcanzó a llegar a los veinte puntos porcentuales.

Lo que queda de la elección

Diversas son las conclusiones a las que arribamos después de una elección fuertemente disputada. No obstante son primordialmente dos de carácter teórico, que estando estrechamente vinculadas han marcado las líneas generales de la elección. En primer lugar el avance persistente del realineamiento político electoral que desplazó al viejo partido oficial y, en segundo lugar la fuerte segmentación y territorialización del voto de los mexicanos.

Los ciudadanos han realizado un deslinde muy claro entre las opciones de izquierda y derecha, que da como resultado que esta línea de tensión se presente hoy como el eje básico de la diferenciación en la sociedad mexicana. Si en algo se distinguió esta elección fue precisamente en que estas opciones se decantaron de manera nítida y polarizaron abiertamente al electorado. En México por primera vez, al haber quedado atrás y superarse el sistema de partido hegemónico, la ciudadanía se definió por opciones netamente ideológicas. Tanto el PAN como la Coalición por el Bien de Todos se presentaron ante el electorado como dos alternativas claramente contrapuestas.

Por otra parte, mientras la competencia se vislumbra muy fuerte en el plano nacional, al momento de pasar a los distintos territorios observamos que la disputa pierde intensidad. Las dos principales opciones políticas ganaron por lo general con bastante holgura en los diferentes espacios. Claro, unos ganaron en ciertos lugares y los adversarios hicieron lo propio en los demás. Con ello se evidencia la regionalización de las opciones partidarias, pero muestra al mismo tiempo la debilidad de la nacionalización del sistema partidario.

En otro nivel de conclusiones, en el plano pragmático y propositivo, se pueden plantear diversas demandas para superar algunos de los vicios del sistema electoral mexicano. Una conclusión inicial es que, para mejorar los niveles de participación en el país, habría que acercar a otras enti-

dades a las elecciones presidenciales e intermedias. Es evidente que tantos procesos electorales en los estados termina por cansar y confundir al electorado, que no termina de entender cuáles son las diferencias entre los distintos procesos. Lo cierto es que de los 19 estados que tuvieron una participación por debajo de la media nacional, únicamente dos tuvieron elecciones concurrentes, mientras que de las 13 que se ubicaron por encima, 7 tuvieron también elecciones locales.

Para lograr que en más entidades se efectúen comicios concurrentes es necesario definir un acuerdo entre las principales fuerzas políticas. No es posible que estados como Chiapas y Tabasco tengan elecciones uno o tres meses después de la elección presidencial. Pero al año siguiente, en los primeros meses del año, habrá elecciones en Yucatán y en Baja California. Por otra parte, el año anterior a la elección presidencial se realizan elecciones de gobernador en Guerrero, Baja California Sur, Quintana Roo, Hidalgo y en el Estado de México. Sin duda, bien podrían homologarse las fechas de las elecciones locales con las federales. Eso redundaría en un menor dispendio de recursos humanos y económicos.

Otra cuestión que se presenta como ineludible es la reducción de los tiempos de campaña, las cuales ya no requieren de dispositivos que cubran físicamente todo el país. Y aunque el contacto de los candidatos con la gente sigue siendo muy importante, también es cierto que los medios de comunicación cubren, con bastante amplitud las campañas, además de la propaganda que presentan en los mismos los partidos y candidatos. Por ello, no habría ningún problema si se llegaran a reducir los tiempos de la campaña presidencial de seis a cuatro meses, así como la de diputados y senadores de tres a dos meses. Con ello se podrían reducir también los costos que erogan los partidos durante el proceso electoral.

Son sin duda muchos los temas que requieren revisarse en una reforma electoral. Sin embargo, los más urgentes e inmediatos son todos aquéllos que tienen que ver con el financiamiento y los gastos de campaña. Las puertas siguen siendo muy anchas para la entrada de recursos ilegales, para que cualquiera se brinque las reglas y eluda ser sancionado, incluidas las autoridades que hacen uso de recursos públicos. Lo que multiplica el problema es que el costo de la propaganda en los medios masivos es muy alto y los tiempos oficiales demasiado escasos. Con la probable participación de candidatos independientes en fechas muy próximas, habrán de tomarse decisiones claras a la brevedad, antes de que los poderes fácticos terminen por hacerse del poder a través de interpósitas personas.